

CARTA DE CUBA

Primer Encuentro de Arquitectura Vernácula
celebrado en Cuba del 5 al 12 de abril de 1998

Los participantes en el Primer Encuentro de Arquitectura Vernácula celebrado en Cuba del 5 al 12 de abril, decidieron manifestar en esta Carta, sus recomendaciones y conclusiones, después de celebrar trabajos de análisis de campo y de gabinete:

1. Definimos la arquitectura vernácula como un producto espontáneo que simboliza y cristaliza la idea que posee del mundo el grupo que la produjo. Los elementos que la definen, son precisamente su manufactura -sin la intervención de profesionales- y el que las estructuras, formas y materiales que emplea estén determinados por el clima, la geografía la geología, la economía y la cultura locales, así como el que presente gran integración con el contexto y con el paisaje que la rodea, manteniendo plenamente su identidad. La arquitectura vernácula se encuentra aislada o bien forma conjuntos en los centros históricos y en los poblados urbanos y rurales;

2. Al ocurrir cambios sociales, económicos y culturales la arquitectura tradicional se transforma sufriendo alteraciones inadecuadas debido a que el impacto de la vida moderna destruye formas vernáculas, rompe todo principio de la integración y desarticula los centros, urbanos los barrios, las aldeas y los poblados. Al perderse estas raíces se extravían para siempre los valores que le dieron origen, produciéndose en cambio, una arquitectura ajena a todo contexto histórico cultural y natural;

3. Por los motivos anteriores es urgente promover, valorar y rehabilitar toda muestra de arquitectura vernácula;

4. Realizar estudios e investigaciones en torno a los sistemas constructivos, sus relaciones espaciales y la armónica vinculación de esta arquitectura con el medio ambiente;

5. Impulsar de manera decidida su enseñanza y estudio en las escuelas y facultades de arquitectura en ambos países;

6. Recomendar en cada caso, por parte de profesionales de la arquitectura, aquellas mejoras que permitan elevar la calidad de vida de

Comentarios
Elodia
Hernández León
Antropóloga
Universidad
Pablo de Olavide

los moradores y usuarios, y al mismo tiempo se conserven los valores propios de estas edificaciones vernáculas;

7. Tomar en cuenta la opinión de los campesinos y usuarios, en las recomendaciones que se propongan;

8. Nos oponemos radicalmente a todas las políticas tendientes a destruir este patrimonio arquitectónico;

9. Promover el que la actividad económica turística contribuya mediante impuestos específicos, a la conservación, mantenimiento, mejoramiento y uso adecuado de la arquitectura vernácula en conjuntos o muestras aisladas;

10. Impulsar programas educativos -dirigidos a la infancia y a maestros de primaria- relativos al valor que posee este patrimonio, y por lo mismo a su conservación y aprovechamiento;

11. Propiciar el que se modifiquen criterios obsoletos como el que se presenta a nivel institucional en México negando apoyos crediticios a las viviendas vernáculas;

12. En lo que se refiere a la concepción de la arquitectura culta, se propone que los diseñadores partan del estudio y análisis de valores de las raíces arquitectónicas vernáculas;

13. En el caso de intervenciones o nuevas construcciones en poblados vernáculos, localidades rurales o barrios tradicionales, se parta del estudio de la filosofía de vida de los creadores de esta arquitectura;

14. Es necesario reforzar la comunicación entre los moradores de la arquitectura vernácula y los profesionales, para que sea más directa y en consecuencia más eficiente.

Era necesaria la inclusión -en esta recopilación- de un texto como éste, en el que se habla de una arquitectura exiliada durante largo tiempo del propio concepto de patrimonio. Un concepto, el de Patrimonio Histórico, que al ensancharse en el de Patrimonio Cultural, ha abierto puertas de entrada a un patrimonio olvidado, desheredado por el deslumbramiento de las grandes obras monumentales¹.

La sola existencia de este texto de divulgación internacional ya es positiva. Sin embargo, conscientes de que la Carta se puede entender en un sentido muy restrictivo², intentamos con este comentario breve, señalar los aspectos que más sugerentes nos resultan.

I. Acerca de los términos utilizados, subrayaremos cómo se evita, conscientemente, la utilización del término POPULAR. Aunque no podemos introducirnos en estas líneas en el debate sobre cual es la denominación más acertada, creemos ventajoso la superación de este término. Lo popular se ha vinculado a las producciones más humildes, aquellas que no emanan de las élites, expresando esta unión una visión jerárquica y dual del patrimonio construido. Con la elección del término VERNACULAR se hace mayor hincapié en la relación de la arquitectura con el hábitat, con el lugar vivido por las distintas poblaciones. Mientras que la utilización del término TRADICIONAL nos abre un sinfín de sugerencias sobre un patrimonio seleccionado por los distintos colectivos como referentes de continuidad social y cultural, siempre y cuando se entienda lo tradicional en sentido amplio sin reducirlo a una dimensión temporal. La amplitud en el entendimiento de uno y otro término, se insinúa en este documento a través del protagonismo de otro concepto: el de identidad.

II. En las consideraciones generales en las que se mencionan las características de esta arquitectura -antes popular, ahora vernacular o mejor tradicional-, se insiste en la relación entre comunidad y patrimonio. Lo social y cultural se tornan protagonistas. Así los *tipos arquitectónicos tradicionalmente establecidos* no son formas, objetos sin significado, que puedan aislarse de su contexto sociocultural, son modelos culturales compartidos en los distintos lugares, que nos hablan de la diversidad cultural frente a la uniformización defendida por las estrategias de globalización. Sin embargo, habría que matizar esa referencia a las características específicas de la arquitectura de cada lugar, añadiendo que éstas no son producto de un aislamiento, no necesariamente *emanan* de la *propia comunidad*, sino que expresan la interpretación local de modelos y tipos más extendidos.

III. Finalmente, muy importante en este texto nos parecen las líneas de acción que apuntan a nuevas pautas para la intervención. Respondiendo a los principios enunciados, las estrategias de conservación de este patrimonio vernáculo superan la preocupación por la conservación estricta de las formas. Se hace hincapié en dos aspectos claves para la conservación de esta arquitectura: la investigación³ y la formación. Una y otra han de contar con la implicación de la población que construye, habita, y da sentido a las construcciones tradicionales.

Notas

1. De ello es muestra el carácter de ampliación a otro texto en el que se sientan las bases de la conservación y restauración de monumentos (Carta de Venecia 1965) y con el que se identifica desde la introducción esta Carta.
2. Una interpretación restrictiva para nosotros sería aquella que entiende el mensaje fundamental del texto como la incorporación de una nueva tipología en la lista de los bienes patrimoniales.
3. Desde nuestro punto de vista la investigación sobre las formas y organización de esta arquitectura a lo que añadiríamos el estudio de los usos y significados, debe acudir a los testimonios orales siempre que sea posible.